

Mesa 120. Las revistas como objeto de investigación: perspectivas de análisis y estudios de casos.

DE CARA AL RÍO: La transformación del frente fluvial de Rosario para su uso turístico-recreativo en las revistas *Risario* y *Vasto Mundo*.

Dra. Arq. Cecilia Galimberti; Arq. Andrea Basso

CONICET, Universidad Nacional de Rosario, Universidad de la Costa (Barranquilla) – IDEHA, Universidad Nacional de Rosario.

cecilia.galimberti@conicet.gov.ar; andrebasso@gmail.com

Introducción

La ciudad de Rosario, desde mediados del siglo XIX, crece y se desarrolla en torno a sus infraestructuras ferro-portuarias. No obstante, a pesar de la relevancia del puerto para la ciudad y sus habitantes, desde las primeras décadas del siglo XX existe un malestar en torno a dichas actividades productivas localizadas en la costa central, junto al tejido urbano, que producían una barrera entre los rosarinos y el río Paraná. Es así, que fue instalándose en el imaginario colectivo la noción de que Rosario ha crecido de “espaldas al río”. Si bien desde la década de 1920 se proponen diversos proyectos y planes que plantean trasladar las infraestructuras ferro-portuarias localizadas en la costa central y reconvertir dicho espacio para nuevos parques y usos recreativos, distintas vicisitudes económicas y políticas, que transcurren especialmente entre 1935 y 1983, impiden la continuidad de esas iniciativas. Sin embargo, nuevos escenarios y miradas, que se generan a partir de la década de 1980, posibilitan un nuevo marco de actuación a través del cual se produce la transformación de la costa central rosarina, cambiando ahora hacia un nuevo imaginario que configura una ciudad “de cara al río”.

La presente ponencia indaga en los imaginarios y representaciones de la costa rosarina que se construyen desde las revistas *Risario* y *Vasto Mundo* en las décadas de 1980 y 1990. Como constructores de sentido y organizadores de marcos perceptivos, los medios gráficos despliegan toda una dimensión emocional, regulando nuestras opiniones, deseos y nuestras perspectivas visuales. Orientan la observación de la ciudad y del territorio, convirtiendo a

éstos en objetos de interés, construyen una mirada, definen un campo de visibilidad y, al hacerlo, excluyen otro.

El concepto de imaginario nos posibilita comprender dentro del universo simbólico, la construcción discursiva que realiza un medio de comunicación con respecto a un tema. La noción de imaginario remite a aspectos donde lo real, lo objetivo, lo observable, es poco significativo. Reconoce, en cambio, más fuertemente el carácter imaginado, donde se desarrolla un proceso de fundamentación y reconstrucción incesante del objeto. B. Baczko señala que una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico. Los medios de comunicación, entre ellos los gráficos, le aseguran a un solo emisor la posibilidad de llegar a un gran número de receptores simultáneamente. Las sociedades inventan permanentemente sus representaciones de la realidad; éstas tienen entidad propia y un impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos; son «ideas-imágenes» a través de las cuales se dan una identidad: “Imaginarios sociales parecieran ser los términos que convendrían más a esta categoría de representaciones colectivas, ideas-imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella” (Baczko, 1999:8).

Estas representaciones colectivas las entendemos no como un reflejo de una «realidad» que existiría fuera de ellas, sino como el acto de dar un equivalente, operación que realizan tanto la palabra, la gráfica como la fotografía. Así como el discurso no es la expresión de ciertos objetos previamente constituidos, la imagen no es el doble de una cosa, es un juego complejo de relaciones entre lo visible y lo no visible; ambos sistemas de representación, texto e imagen tienen la capacidad de mostrar y de ocultar. Las representaciones permiten, al igual que los imaginarios organizar el mundo a partir de la construcción de modelos que operan simbólicamente a través de discursos lingüísticos y visuales (Lacarrière, 2007).

Los imaginarios sociales son concepciones colectivas que hacen posible las prácticas de una sociedad al darles sentido; a través de ellos una comunidad designa su identidad elaborando una representación de sí misma. La ciudad es una proyección de los imaginarios sociales sobre el espacio. Espacio entendido como constructo mental y material, pero no solo en el sentido de que sistemas de medición, de geometría y cálculo son producto del pensamiento humano. Las percepciones del espacio y del tiempo, el imaginario, la construcción de mundos alternativos posibles, se presentan en el arte, en la literatura, en el cine, en los medios, proporcionando una serie de significados metafóricos, con los que es posible analizar redes relacionales de sentido (Harvey, 2007: 242).

Lo imaginario, tal como señala Godelier, precede a lo simbólico en tanto refiere a las distintas maneras que tienen los hombres de imaginar las relaciones entre sí y con la naturaleza. Eso imaginario es lo que luego deviene, se materializa, en formas concretas (instituciones, símbolos). Y así, de este modo, “al ´materializarse´ en relaciones sociales, lo imaginario deviene una parte de la realidad social” (Godelier, 1998:47). Una parte que luego, necesitará de continuas representaciones que refuercen su existencia. Así, las representaciones asumen gran importancia ya que al mismo tiempo que funcionan como constructoras de verdad, refuerzan ese imaginario, en tanto le dan sustento a esa creencia que sostiene el orden ficcional que organiza lo real. Las representaciones de los fenómenos urbanos se experimentan al mismo tiempo como algo objetivo y algo soñado, y construyen una visión del mundo a partir de los recortes que producen (Basso, 2017).

Los imaginarios marcan la ciudad y, por lo tanto, la manera de percibirla, de moverse en ella, habitarla y de proyectarla: “El imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar” (Nieto, 1998:121-129 citado en Lacarrieu, 2007:47-64).

La revista *Risario* publicada por un grupo de dibujantes y escritores entre 1981 y 1987, apunta a repensar la identidad local, a través del humor y el periodismo de opinión. Mientras que *Vasto Mundo* se inicia en 1987, ya en un contexto democrático, y es producida por la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario, de manera discontinuada hasta el año 2000. Entablar un diálogo, desde la perspectiva de los Estudios Culturales, con artículos sobre la ribera y el río Paraná publicados en las revistas mencionadas, nos permite reflexionar sobre la construcción discursiva que se realiza desde diferentes ámbitos y las estrategias desarrolladas que contribuyen a conformar un determinado imaginario urbano que va a estar estrechamente relacionado con la transformación material de la ciudad.

La mirada del frente fluvial desde la revista *Risario* (1981-1986)

La revista *Risario* surge en los últimos años de dictadura militar desde un grupo independiente de periodistas, dibujantes, escritores y personajes diversos que proponen realizar una revista de humor para la ciudad de Rosario (teniendo como referentes otras revistas nacionales como *Tía Vicenta*, *Hortensia* y *Humor*). Justamente, a través de la sátira y la crónica humorista, se posibilita expresar ideas y miradas, que de otros modos habrían sido censuradas u aplazadas en un contexto dictatorial.

Su primer número se publica en 1981, e incorpora como subtítulo de presentación “Ríase: ser rosarino ya es un chiste del destino”, anticipando al lector que es una “revista aborigen de humor”. A través de los diversos números y artículos emitidos se reitera el concepto de aborigen para referirse a los rosarinos. Este concepto fortalece la idea de Rosario como una revista sobre y hecha por rosarinos. Es así que el tema central de esta publicación periódica es reflexionar sobre la identidad de la ciudad y sus habitantes, tratando de responder implícitamente a los interrogantes: quiénes somos, cómo nos vemos, cómo nos ven los otros y qué podemos ser.

En este sentido, el rol del río como componente central de la identidad rosarina es reiterado una y otra vez desde múltiples aspectos; ya sea desde las prácticas de sus habitantes, como también de las dinámicas de la ciudad y sus potencialidades. Resulta así de gran relevancia la recurrencia en los diversos números de que Rosario le da la espalda al Paraná, insistiendo sobre cómo se desaprovecha el río, tanto para las actividades locales como para el turismo. Se reiteran en sus páginas frases como “Rosario está dormida” frente al potencial fluvial, le “da la espalda al río”, “cómo lo desaprovechamos” y “no sabemos sacarle jugo”, la “indolencia hacia ese inmenso río”, entre otras. Como vemos en la figura 1, el río es protagonista en la tapa de diversos números, como también en los diversos chistes y dibujos humorísticos que se exhiben en la figura 2.

Figura 1. Tapas de Revista Risario sobre el río Paraná.



Fuente: Revistas Risario N°20, 32 y 43. Hemeroteca de la Biblioteca Argentina.

Figura 2. Chistes sobre “dar la espalda al río” por Manuel y por Roberto Fontanarrosa.



Fuente: Revista Risario N°32. Hemeroteca de la Biblioteca Argentina.

Sin embargo, a través del humor y la ironía -componentes clave de la lógica de Risario-, la revista transmite una reflexión crítica sobre la ciudad y acerca de las oportunidades desperdiciadas y los valores locales aún no aprovechados. Por ejemplo, en el N°32, correspondiente a febrero de 1986, a partir de una fotografía de personas en el río en la cual se destaca una anciana en la orilla y de espaldas al Paraná, titulan: “La querida vieja terca”, a través de la cual manifiestan que dada la crisis económica muchos habitantes locales veranean en la ciudad y a sus balnearios para sofocar el calor. Sin embargo, esa situación es solo una excusa para reflexionar sobre la deuda que tienen los rosarinos con el río y que consideran que existe un cambio de actitud en dichos años, en el cual “estamos [los habitantes de Rosario] descubriendo a nuestro Paraná, explorable, seductor. ¿Quién diría?, nos aferramos a él. ¿Estaremos empezando a valorizar lo que históricamente siempre hemos negado: ¿una cultura, un paisaje (...)?” (Revista Risario N°32, 1986: 3) Así se realiza una analogía entre la mujer de la imagen y la ciudad describiéndola como “esta querida vieja terca y avariciosa llamada Rosario, empeñada en dar la espalda al río que le moja los pies”. (Figura 3).

Figura 3. Editorial Revista Risario N°32: “La querida vieja terca”.



Fuente: Revista Risario N°32 (1986). Hemeroteca de la Biblioteca Argentina.

Sin embargo, la relevancia reiterada sobre el disfrute del río se enfoca en el sector de costanera norte, donde se localiza el balneario La Florida, sector de vocación recreativa que históricamente ha tenido este tramo de costa de la ciudad. Si bien para 1980 ya está instaurado desde hace décadas el reclamo de la liberación de la costanera central de usos productivos para su transformación en nuevos espacios públicos, aún la misma continuaba con actividades portuarias. Justamente, el reclamo de la población de trasladar estas infraestructuras se vincula a los problemas de higiene y sanidad que generan estos componentes tan próximos a la residencia. El movimiento y almacenaje de cereales atraen a roedores y éstos ocasionan diversas enfermedades. De manera que, una de las pocas referencias que hace Risario sobre la ribera central de la ciudad es sobre este tema. Vemos en la Figura 4, una gráfica de humor en la cual aparecen una enorme cantidad de ratones sobre el sector del río central (esto se verifica por la perspectiva realizada, siendo el paisaje

de fondo el Monumento a la Bandera y la iglesia catedral, junto al skyline del centro), cuya viñeta plantea: “Si hicieran un censo de ratones... ¡seguro que los cordobeses no nos ganan!”. Haciendo referencia, tanto a la existencia de roedores producto de las actividades portuarias, como de la rivalidad histórica entre Córdoba y Rosario (en la que la primera supera en cantidad de población y en atractivos turísticos).

Figura 4. Gráfica humorística sobre la gran cantidad de ratones en la costa central por las actividades portuarias.



Fuente: Revista Risario N°1 (1981). Hemeroteca de la Biblioteca Argentina.

El interés de la revista por el río conduce en 1986 a realizar una edición dedicada al Paraná, abordando desde diversos aspectos el potencial del río, ya sea por sus balnearios, por la posibilidad de prácticas de navegación deportiva y recreativa (veleros, canoas, kayaks, entre otros), nuevos ámbitos de ocio en la isla (como “La Cabaña”), pero también incluyendo reflexiones y críticas sobre la carencia de fuertes vínculos entre la ciudad y el río. La nota denominada “Sacarle el jugo al Paraná”, que lleva por subtítulo: “¿Acaso los rosarinos estamos avergonzados por nuestra indolencia hacia ese inmenso río que pasa por nuestras narices y al que nunca encontramos la manera más inteligente de aprovecharlo?”, consiste en un ensayo sobre la vivencia personal del autor que, a través de diversas anécdotas y hechos en su historia, reflexiona cómo los rosarinos han crecido indiferentes al inmenso río y cómo los extranjeros, al conocerlo, se maravillan de sus potencialidades y no comprenden la desconexión que existe entre el agua y el Delta del Paraná y los habitantes de la orilla mediterránea: “estamos despreciando al no disfrutar a pleno nuestro río (...) hoy pareciera que el Paraná se ha dado cuenta de todos los desprecios que se le han hecho y lentamente se está muriendo, o tal vez se va para otro país” (Risario N°32, 1986:8).

Asimismo, en la nota titulada “...río marrón, animal de barro que huye”, fragmento de la canción homónima de Jorge Fandermole, Marcelo Menichetti retoma la reflexión sobre la relación tan íntima que alguna vez supo tener el hombre rosarino con la vida del litoral, y que solo muy pocos mantienen, especialmente quienes se vinculan estrechamente con las islas: “hablar del río, sin una disculpa, a esta altura resulta una manifestación de soberbia. Rosario le debe al agua su nacimiento”, indicando, a su vez, que “el hombre rosarino vive al río como un elemento de solaz, como una excusa para su espasmódico naturismo o turismo a secas”. Justamente sobre este tema, el turismo, Risario insiste en sus páginas a través de sus distintos números:

Hoy la costa del Paraná rosarino es un extensísimo puerto comercial, con algunos lunares para esparcimiento y la legendaria playa de La Florida. Quizá poco más. Sólo en los extremos del desmesurado puerto (uno de ellos, en Saladillo) aún se manifiesta el amor al agua constante. A la tardecita, cuando arriban los botes de pescadores, aún se puede vivir el clima que años ha, debe haber sido el de toda la costa (sic) (Risario N°32, 1986: 12).

Figura N°5. “Rosario turístico. Hoy: Quebradas del Saladillo”.



Fuente: Revista Risario N°20 (1985). Hemeroteca de la Biblioteca Argentina.

Es así, que en esta década comienza a instaurarse el imaginario de Rosario con potencialidad de una ciudad turística, sin dudas el río consiste en uno de sus principales atractivos, pero debido a las actividades portuarias localizadas en la costa central, el foco consiste en promover el Balneario La Florida (en la costa norte) y el arroyo Saladillo y su entorno, en el límite jurisdiccional sur de la ciudad. En la figura 5 se promueve al turismo de Rosario en relación con las Quebradas del Saladillo y su entorno, incorporando como paratexto:

Como dijo Uzandizaga: ¡Basta! ¡Dejemos de ser una ciudad de paso! ¡Comencemos a ser una ciudad de trote! ¡Que el viajero llegue y se quede! (unos días, claro) ¡Por qué gozar solos de nuestras bellezas naturales y contranaturales?! ¡Divulguemos nuestras lindezas turísticas, qué joder! Como dijo Alfonsín: ¡Tengamos la ciudad que nos merecemos! (Risario N°20, 1985:35).

Risario se emitió desde 1981 hasta 1987, con periodicidad dispersa al comienzo, y quincenalmente entre 1985 y 1986. En 1987 deja de publicarse principalmente por cuestiones económicas ya que siempre se mantuvo como revista independiente sustentada únicamente por los auspiciantes que conseguía y, dado lo controversial de algunos temas tratados en la misma, fue perdiendo paulatinamente a muchos de ellos.

Nuevas perspectivas de la costa y el río desde la revista Vasto Mundo (1987 – 2000)

En 1986, ya en un contexto democrático, desde la Secretaría de Cultura, Educación y Turismo de la Municipalidad de Rosario se inicia el proyecto de una publicación que divulgue los contenidos culturales de la ciudad. Comenzada con la gestión de Rafael Ielpi, la revista es denominada “Vasto Mundo”, en homenaje a la poesía de Carlos Drummond de Andrade, en cuyo verso de su Poema de Siete Caras expresa: “Mundo mundo vasto mundo, si yo me llamase Raimundo sería una rima, no sería una solución. Mundo mundo vasto mundo, más vasto es mi corazón” (Drummond de Andrade, 1967).

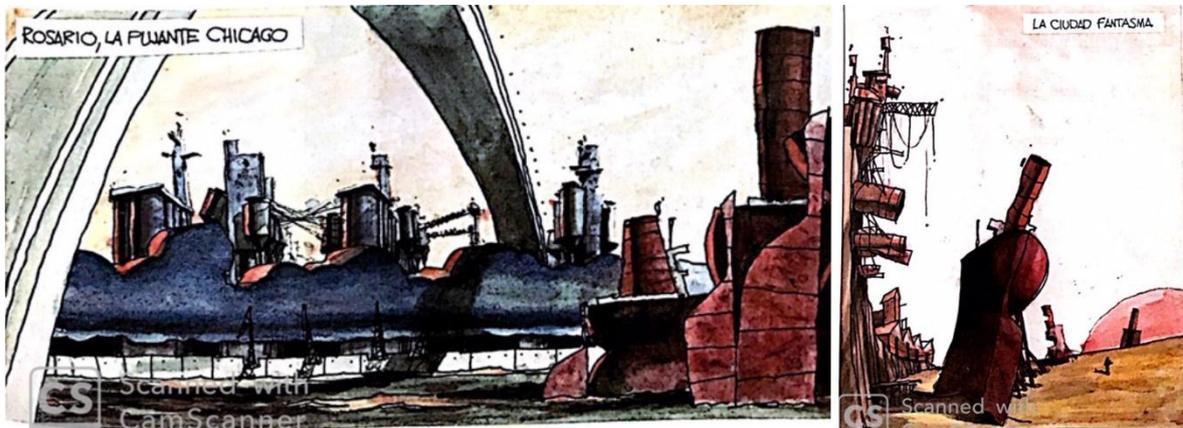
La revista, al ser de la Municipalidad de Rosario, pudo contar con distribución gratuita en diversos ámbitos de la ciudad, como instituciones educativas, vecinales, centros culturales, entre otros. A pesar de no presentar una continuidad periódica a través de los años, se publica durante el arco temporal de 1987 a 2000, destacándose tres etapas diferentes: La primera etapa, corresponde a los primeros cuatro números emitidos en: N°1, septiembre de 1987; N°2, noviembre de 1987; N°3, abril de 1988 y N°4, agosto de 1988. La segunda etapa, se retoma en el año 1994, correspondiente a los números 5 a 10: N°5, agosto de 1994; N°6, octubre de 1994; N°7, diciembre de 1994; N°8, abril de 1995; N°9, Julio de 1995 y N°10, noviembre de 1995. Finalmente, la tercera y última etapa se inicia en enero de 1996, registrando una continuidad con la segunda: N°11, enero de 1996; N°12, diciembre de 1996; N°13, abril 1997; N°14, diciembre de 1997; N°15, junio de 1998; N°16, diciembre de 1998; N°17, junio de 1999; y, el último número, 18, en marzo de 2000. Vasto Mundo al resultar una revista cultural, con una mirada amplia de lo que implica el concepto cultura, tiene el propósito fundamental de dar visibilidad, divulgar y difundir distintas miradas, actividades y obras, entre otros temas. Sin embargo, el río y las transformaciones urbanas en torno al mismo van a estar presentes, no solo a través de notas periodísticas, sino también en la gráfica y en el humor (muchas veces de manera tangente se verifica que la cultura porteña es parte del ADN de los rosarinos).

La construcción del puente Rosario-Victoria, conexión territorial anhelada desde el siglo XIX, finalmente se concreta en la década de 1990. Vasto Mundo expone la relevancia de este desarrollo, próximo a iniciarse en 1994, a través del artículo de Jorge Nardone (entonces Director de Información Pública de la Municipalidad de Rosario), denominado “un puente sobre el río marrón” en el número 5 de la revista, a través del cual se expone el rol clave que presenta este proyecto para un reposicionamiento estratégico de Rosario en la región y el Mercosur: “El complejo vial Rosario-Victoria, el corredor ferroviario hacia

Bolivia y la hidrovía son tres proyectos que convertirán a nuestra ciudad en un gran nudo de comunicaciones, con vistas al desarrollo que propone el Mercosur” (Nardone, 1994: 12).

También así desde registros gráficos que reflexionan sobre la identidad de la ciudad, se exhiben las diversas caras contrapuestas y simultáneas que se reconocen cotidianamente. Como vemos en la figura 6, por un lado, se grafica el puente y su notoria actividad productiva portuaria, denominada como “Rosario, la pujante Chicago”. Pero, por otro lado, también se refleja el estado de abandono de las infraestructuras portuarias de la costa central, denominándola como “La ciudad fantasma”, identificando elementos y componentes del paisaje portuario donde se originó el crecimiento de Rosario.

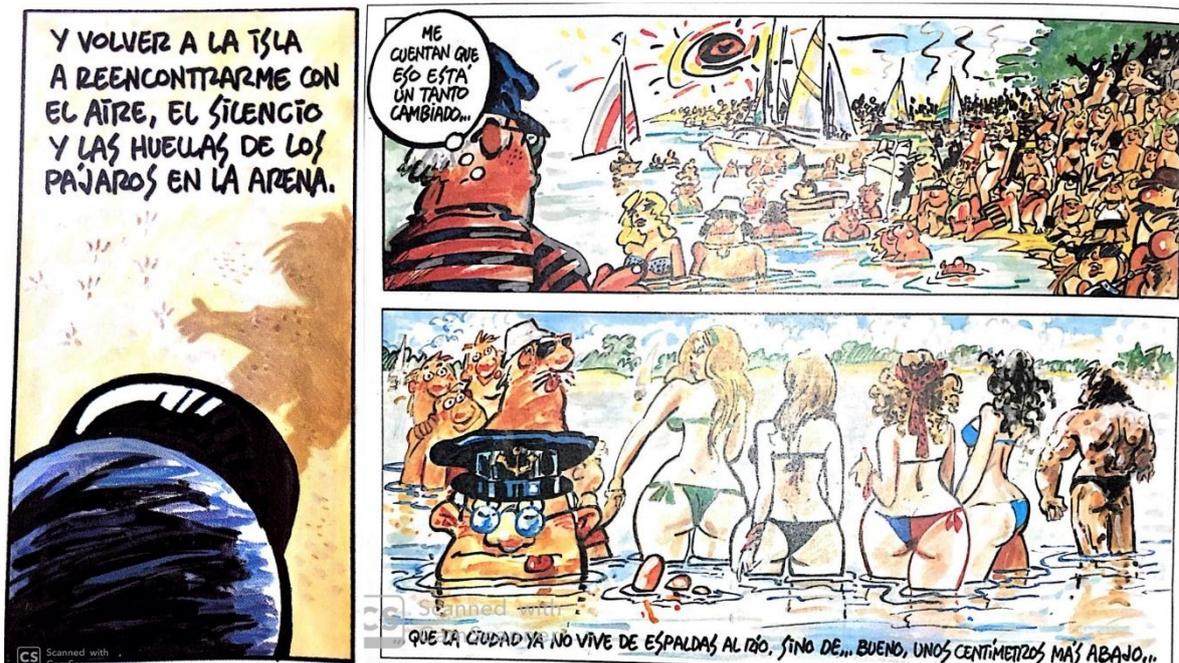
Figura 6. “Rosario, la Pujante Chicago” y Rosario, “la ciudad fantasma”.



Fuente. Vasto Mundo N°10, noviembre/diciembre de 1995. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario.

A su vez, al igual que Rosario, también desde el humor se manifiesta la relación del río con los habitantes. No obstante, en la década de 1990 esta mirada se invierte, justamente debido al inicio de un conjunto de obras que promueven la reconversión de la costanera central en nuevos espacios públicos, especialmente con la inauguración del Parque España en 1992 que resulta punta de lanza de la refuncionalización ribereña que continúa en las décadas siguientes. Por ejemplo, en la figura 7, vemos gráficas que exponen el cambio en torno al Paraná y sus islas. Por un lado, se representa a la isla como ese ámbito para “reencontrarse con el aire, el silencio y las huellas de los pájaros en la arena”, y por otro, de la situación de “cambio” que transita la ciudad, la cual “ya no vive de espaldas al río”.

Figura 7. “Volver a la isla” y “dejar de estar de espaldas al río”.



Fuente: Vasto Mundo N°5, agosto/septiembre de 1994. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario.

Es así, que, junto a ese cambio del imaginario de estar de espaldas a ahora comenzar a dar la cara al río, también se fortalece la posibilidad de convertir a Rosario en una ciudad turística. Dicho tema será frecuente en los diversos números de la revista. Por ejemplo, en la editorial de la edición N°6 (correspondiente a octubre/noviembre de 1994), titulada “Partir de los hechos” plantea que “Vasto Mundo se propone ser entonces un ámbito de debate serio sobre todas esas cuestiones culturales y no la opinión oficial al respecto. Por eso nos parece necesario impulsar un intercambio de ideas sobre la posibilidad de convertir a Rosario en una ciudad turística”. Asimismo, en la nota de ese mismo número de Jorge Brisaboa denominada “Tránsito hacia otro paisaje” entre los diversos elementos que permiten pensar a Rosario con ese rol, se destaca el río como componente fundamental, tanto apuntalando la actividad comercial como para el disfrute visual y recreativo, planteando que “El río Paraná aparece como el eje de un sinnúmero de atracciones de potencial interés para el turismo”.

En la edición siguiente (N°7, correspondiente a diciembre de 1994) se retoma el debate iniciado en los meses previos, especialmente en un artículo de Daniel Briguet titulada “Rosario, ciudad abierta”, cuyo subtítulo indica que “Esta nota continúa el debate iniciado en el número anterior acerca del perfil turístico de Rosario”. En ese mismo número, Rubén Fernández, bajo el título “Algo más que una nueva fachada” va a centrarse

fundamentalmente en la gran influencia que ha tenido el proyecto de Oriol Bohigas del Centro Cultural Parque España a nivel urbano en nuestra ciudad. La nota está escrita a solo dos años de inaugurar el comúnmente llamado Parque España que, como ya mencionamos, significó un antes y un después en la relación ciudad-río, especialmente en la ribera central. Fernández explica que la premisa de Bohigas consiste en “abrir la ciudad al río y dar una continuidad a la costanera con un valor urbano”, siendo los objetivos del anteproyecto en primer lugar resolver un centro para la cultura y en segundo término impulsar un proceso de ruptura de las barreras que imposibilitaron la comunicación de la ciudad con el río. Para Bohigas el fenómeno de Rosario ha estado presente en un sinnúmero de ciudades que están en contacto con el río o con el mar:

Estas ciudades que pasaron olas de industrialización, como Rosario, habían utilizado los terrenos que están entre la ciudad y el río para instalar los servicios menos urbanos: los ferrocarriles, los almacenes, las salidas de las aguas sucias, las industrias más pobres, etc. Este fenómeno ha provocado una serie de importantísimas barreras y la gente ha ido construyendo casi siempre de espaldas al río. Con el paso del tiempo estas instalaciones se han convertido en obsoletas y se ha comenzado a percibir que es un suelo mal utilizado (...) estamos en presencia de un cambio de actitud del hombre frente al tema del agua. En el siglo XIX nadie o casi nadie utilizaba las playas o las aguas como lugar de recreo. Después de la segunda mitad del siglo XX el agua, la playa, el mar o el río han sido elementos fundamentales de la vida lúdica del hombre de la ciudad (...) Creo que esta obra [el Parque de España] para Rosario es el primer eslabón para una transformación radical (...) Espero que dentro de no mucho tiempo Rosario tenga otra fachada o que haya convertido casi en su totalidad en fachada operativa lo que hasta hace poco, y aún hoy, es una espalda al río (Bohigas citado por Fernández, 1994: 49)

Se expone explícitamente el rol del Parque España como pieza clave de transformación de la ribera rosarina en su apertura al Paraná, cambio radical del imaginario urbano sobre la ciudad que de *dar la espalda al río*, pasa a anhelar y proyectar un potencial espacio turístico-recreativo. Por lo cual, en los números posteriores se continúa abordando a través de diversas voces y miradas el debate sobre si Rosario reúne los atractivos necesarios para convertirse en centro turístico y qué medidas harían falta para desarrollar el potencial latente. El tema recurrente a estas preguntas resulta ser el Paraná y su delta. Por ejemplo, en el N°8 de abril de 1995, se exhibe la perspectiva de diversos actores de la ciudad, entre ellos se destacan las opiniones de Héctor Cavallero, entonces intendente de Rosario (mandato entre 1989 y 1995), quien destaca que “lo que potencialmente poseen los 58 km de islas, entre Rosario y Victoria. Realmente muy pocas ciudades del mundo tienen un caudal explotable, de esta naturaleza”. A su vez, Elías Soso (Presidente de la Asociación Empresaria de Rosario en 1995) plantea que “hemos puesto a la ciudad frente al río y

estamos en condiciones de generar esta industria “sin chimeneas”. El arquitecto José Bonacci expone que “Lo mejor que tiene Rosario es uno de los ríos más importantes del Planeta Tierra y un paisaje no aprovechado, y esto se debe tener en cuenta si se quiere hacer turismo en serio” y el periodista Juan Carlos Álvarez Grau sostiene que “Rosario es centro de atracción de una amplia zona de influencia, en referencia a turismo natural (...) constituye una muy buena oferta natural, condicionada por el río y las islas”. En el N°12 (diciembre de 1996), sobre las transformaciones urbanas, la Dra. Arq. Isabel Martínez de San Vicente plantea que “desde lo urbanístico, las zonas de mayor potencialidad son las costas, Rosario es la única ciudad de la pampa que tiene un frente costero accesible, todavía disponible en una condición paisajística y ambiental excepcional”. (Figura 8).

Figura 8. El río como foco turístico en diversos números de Vasto Mundo.



Fuente: Revistas Vasto Mundo N°16 (diciembre 1998), N°11 (enero-mayo 1996) y N°15 (junio 1998). Archivo personal Arq. Andrea Basso.

Asimismo, el número 7 también le dedica un dossier completo a “El Río con orillas” (parafraseando al famoso libro “El río sin orillas” de Juan José Saer), en un informe de Cecilia Vallina y el desarrollo periodístico de Reinaldo Sietecase. En éste se plantea que si bien el Paraná:

está desde siempre, pero sólo hace unos años que parece manifestarse en su real dimensión. Después de haber sido acusada de vivir “de espaldas al río”, Rosario se reencuentra con su principal paisaje a través de sus playas, el miniturismo en las islas, deportes acuáticos, y una notable cantidad de aficionados a la navegación (Sietecase, 1994:32)

En este artículo se expone la notable transformación que realiza Rosario en la última década (coincidente con el retorno democrático), a través del cual se expone el cambio

sustancial en la relación entre los habitantes y dicho curso fluvial; denotando el gran crecimiento de visitantes a las islas y al gran incremento de embarcaciones recreativas y deportivas (como veleros, lanchas, kayaks, yates, jet sky, entre otros¹) como el desarrollo de bares y centros recreativos en el delta: “Las obras que implementó la municipalidad, que abrieron el río a los ojos de los rosarinos y la estabilidad económica que permite con amplios planes de financiación acceder a embarcaciones son algunas de las causas que se enumeran a la hora de explicar “la moda del río”. Sin embargo, también se expone uno de los aspectos negativos del “furor por el río” que se apoderó de una parte importante de la población, es el desarrollo turístico desordenado de las costas del Paraná frente a Rosario. El principal problema es la enorme cantidad de basura que destruye y contamina el medio ambiente”, dejando planteado el interrogante sobre cómo lograr el equilibrio entre el crecimiento turístico y la protección del delta del Paraná. (Figura 9)

Figura 9. Dossier especial Revista Vasto Mundo N°7: “El río con orillas”.

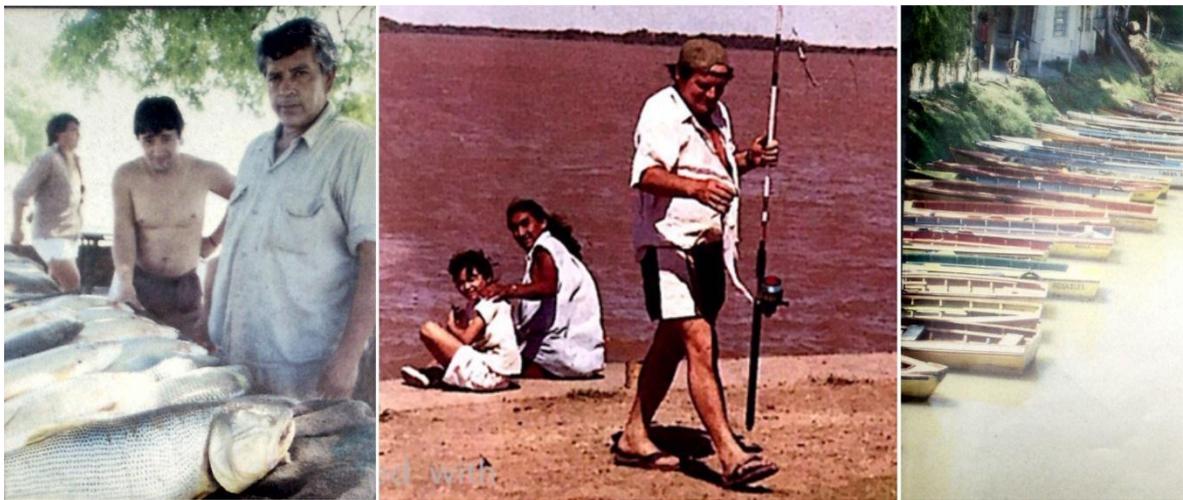


Fuente: Vasto Mundo N°7 (diciembre 1994). Hemeroteca de la Biblioteca Argentina.

¹Este tema se reitera en otros artículos de Vasto Mundo, como en el N°11, correspondiente a enero/mayo de 1996, en el apartado “Otro río, el mismo río” de Aldo Marinozzi, donde se desarrolla las nuevas formas de navegar el Paraná Gracias a las nuevas tecnologías.

En el contexto amplio que se aborda la cultura en Vasto Mundo, también se exponen imaginarios vinculados al río que, históricamente, tienden a ser invisibilizados, como resulta la vida y trabajo de los pescadores del Paraná. En este sentido, también se abordan sus problemáticas, trabajo y modo de vida. Por ejemplo, en el número 10 (noviembre/diciembre de 1995) en el artículo de Patricio Pron, “Nostalgias frente al Remanso Valerio” se plasman las voces de numerosos pescadores, hombres y mujeres de río, comentando tanto sus preocupaciones por la disminución de peces, que dificultan su medio de vida, como recetas de comidas tradicionales del litoral rosarino. (Figura 10).

Figura 10. Los pescadores y el río Paraná.



Fuente: Vasto Mundo N°7 (diciembre 1994) y N°10 (noviembre y diciembre 1995). y Hemeroteca de la Biblioteca Argentina y Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR.

Es así, que, a través de los números de Vasto Mundo, se refleja la consolidación (o al menos en el imaginario) de lo reclamado incesantemente a comienzos de los '80 por Rosario, dejar de dar la espalda para dar la cara al río. De manera que prácticamente ese único espacio lúdico ribereño, el balneario La Florida en la costa norte, deja su exclusividad de lado, dada la multiplicidad de vías de conexión entre la ciudad con el Paraná. Como expone Daniel Briguet en “Fantasmas de lo nuevo”: “La visión misma del Paraná ha variado en distintos puntos de la costa: en la explanada del Parque España, por ejemplo, es posible asomarse y tener un panorama inédito de lo que antes apenas podía vislumbrarse. El saldo global es que se derrumbó el mito de “la ciudad de espaldas al río”. Expone, a su vez, cómo se multiplicaron las playas, el número de embarcaciones y, como las islas, ese ámbito aparentemente lejano, *terra ignota*, dejan de ser el fondo salvaje del paisaje urbano para recibir crecientes contingentes de bañistas:

La apertura del río es, a la vez, la expansión de una ciudad cada vez más lanzada a un destino metropolitano con las islas como centro de recreo y esparcimiento, el paisaje urbano se afirma en su condición central, antes apenas sugerida. (...) Definida aún en su etapa pionera, la ocupación del río y las islas requerirá de medidas que organicen lo ya establecido e impulsen nuevos emprendimientos (...) quedan por dirimir otros usos posibles de nuevos territorios. Proyectados hacia afuera, ¿pueden servir -por ejemplo- como ingredientes de una posible atracción turística? ¿Rosario puede perfilarse como centro de turismo regional a partir de los ambientes incorporados? ... Planteada una eventual campaña promocional, ¿cuáles serán las imágenes convocantes? ¿La del clásico Monumento o la escena de un paraje isleño? (Briguet, 1997:11-12)

Con el cambio de siglo Vasto Mundo se despide, dejando una marca notable siendo referente clave de las publicaciones históricas de la ciudad. No vuelve a surgir otra revista que cumpla ese rol, desde una mirada amplia de la cultura Rosarina, con continuidad durante más de diez años -aunque con algunos intervalos- y de una difusión amplia y gratuita, realizada desde la municipalidad. La crisis económica de comienzos del siglo XXI, junto al boom digital y la era de internet cambian los modos de divulgación y difusión, siendo causas de ese fin abierto. Vasto Mundo tampoco llega a ser testigo de muchas de las grandes transformaciones que se efectivizan en la ribera, como la inauguración del Puente Rosario-Victoria en el 2003, mediante el cual el río sin orillas finalmente logra unirlos con más de 60 km de extensión; la transformación de la ex estación Rosario Central en la costa central en el nuevo Centro Municipal de Distrito Centro y el espacio cultural llamado La Isla de Los Inventos; la refuncionalización de los silos Davis, original almacenaje de granos, en el nuevo Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (MACRO) en noviembre de 2004; los ex tanques ferroviarios en el centro cultural conocido como La casa del tango también en 2004, entre otras tantas obras y espacios públicos, históricamente anhelados (Galimberti, 2015).

Reflexiones finales: Rosario y Vasto Mundo.

Los medios nos proporcionan una serie de significados metafóricos que dan lugar a determinadas percepciones del espacio y del tiempo; operan como una forma de interpretar la ciudad identificando sus narrativas y relatos, sus lógicas simbólicas y sus campos discursivos. La operación realizada por los medios no consiste en reflejar una supuesta ciudad real, que existe «ahí afuera». Como constructores de sentido, como organizadores de marcos perceptivos; las publicaciones periódicas –mediatizando los lugares–,

despliegan toda una dimensión emocional, regulando nuestras opiniones, deseos y nuestras perspectivas visuales. Nos orientan la observación de la ciudad y del territorio, convirtiendo a éstos en objetos de interés; construyen una mirada, definen un campo de visibilidad que al hacerlo excluyen otro. Dentro de ellos se atribuyen significados al lugar y a la pertenencia, se utilizan metáforas para describir nuestra experiencia o para expresar los sentidos de nuestro arraigo, se instituyen discursos; todo esto colabora a la proyección de nuestro imaginario urbano. A través del análisis de las revistas *Risario* y *Vasto Mundo* observamos cómo éstas tienen un rol protagónico en la construcción de los imaginarios urbanos.

Desde sus inicios, la percepción de Rosario se construye a partir de las posibilidades que ofrecen el río y su ribera. Éstos —que representaban el origen y sentido de nuestra ciudad— a lo largo de la historia, siguen siendo protagonistas, pero paulatinamente se comienzan a mostrar de manera diferente. De ciudad puerto, hija de su propio esfuerzo, la “Chicago Argentina” de fines del siglo XIX y comienzos del XX, comienza a aparecer un imaginario que sostiene que la ciudad, especialmente sus habitantes y sus prácticas, se encuentran de espaldas al río. De manera que se comienza a reclamar una transformación ribereña y generar otros vínculos con el río, como espacio dedicado al ocio, la recreación y una mayor cercanía al ambiente.

La mirada sobre el Paraná y su frente costero, que en un principio aparece fuertemente asociada al desarrollo económico de la ciudad, paulatinamente va virando hacia la posibilidad de un espacio recreativo para el disfrute de los rosarinos. Y es el mismo río también que en las últimas tres décadas nos permite imaginar, potenciar y construir a Rosario como una ciudad turística. Esta pretensión, que va a aparecer gradualmente desde inicios de la década de 1990, se fortalece y toma mayor extensión en el imaginario colectivo en los últimos años.

En *Risario*, a comienzos de la década de 1980, identificamos la recurrencia del imaginario de que Rosario está de espaldas al río, reclamando insistentemente el disfrute del río para la sociedad, pero fundamentalmente enfocado en la costa norte y el balneario La Florida. En los primeros años de dicha época se comienza a plantear a Rosario con un potencial para el miniturismo, pero fundamentalmente vinculados a la ribera norte y el arroyo Saladillo. Sin embargo, especialmente en la segunda y tercera época de la revista *Vasto Mundo* se refuerza el debate y el gran potencial de la ciudad para convertirse en un ámbito turístico, mayormente acompañada del cambio de mirada en torno al río, sobre cómo ha

dejado de darle la espalda a transformar su ribera central en un gran mirador al Paraná y sus islas.

Las publicaciones periódicas, entonces, no solo reflejan los imaginarios de cada época, sino que también resultan constructoras de éstos. Las revistas, a través de sus prácticas discursivas, consolidan el rol identitario del río para la ciudad y sus habitantes.

Referencias bibliográficas:

- Baczko, B. 1984 (1999). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Basso, A.(2017). “Estrategias discursivas en la construcción de una ciudad turística. Los planos turísticos de Rosario”. En *Actas de XVI Jornadas Interescuelas Mar del Plata*. Disponible en: <https://interescuelasmardelplata.files.wordpress.com/2017/09/143-basso.pdf>
- Briguet, D. (1997). “Fantasmas de lo nuevo”. *Revista Vasto Mundo* N°13, abril 1997, pp.11-12.
- Drumond de Andrade, C. (1967) *Mundo, vasto mundo*. Buenos Aires: Losada.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Fernandez, R. (1994). “Algo más que una nueva fachada”. *Revista Vasto Mundo* N°7, pp.48-49.
- Galimberti, C. (2015). *La reinención del río. Procesos de transformación de la ribera de la Región Metropolitana de Rosario, Argentina*. Rosario: UNR Editora, A&P Ediciones.
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.
- Lacarrière, M. (2007). “La Insoportable levedad de lo urbano”. *EURE* vol. XXXIII, N° 99, Santiago de Chile, pp. 47-64.
- Nardone, J. (1994) “Un puente sobre el río marrón”. *Revista Vasto Mundo* N°5, agosto/septiembre 1994, pp.42-43.
- Pron, P. (1995). “Nostalgias frente al Remanso Valerio”. *Revista Vasto Mundo* N°10, noviembre/diciembre 1995, pp. 28-29.
- Sietecase, R. (1994). “El río con orillas”. *Revista Vasto Mundo* N°7, diciembre 1994, pp.32-37.

Fuentes documentales:

Colección Revista Risario en Hemeroteca de la Biblioteca Argentina de Rosario.

Colección Revista Vasto Mundo (primera y segunda época) en Hemeroteca de la Biblioteca Argentina de Rosario.

Colección Revista Vasto Mundo (segunda época) en Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario.

Colección Revista Vasto Mundo (tercera época) em Archivo personal Arq. Andrea Basso.

Páginas de internet consultadas.

<https://delrioelisabet.wixsite.com/revista-risario/historia-risario>

[https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/se-cumplen-30-anos-del-debut-vasto-mundo-
emblema-cultural-rosarino-n1312611.html](https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/se-cumplen-30-anos-del-debut-vasto-mundo-emblema-cultural-rosarino-n1312611.html)